

Amistades intangibles: hilo de fuego
Teresa de Jesús, Clara de Asís y Catalina de Siena

Tutora:
Laura Mercader
Cotutora:
Antonietta Potente.

Amistades intangibles: hilo de fuego
Teresa de Jesús, Clara de Asís y Catalina de Siena

Por: Caro Narváez M

Trabajo de II año
Presentado al Master en Estudios de la diferencia sexual
DUODA-UB
Tutora: Laura Mercader
Cotutora: Antonietta Potente
Septiembre 1 del 2022

Introducción

Cuando Teresa de Ávila escribió el prólogo de su libro *Camino de Perfección*, titulado: *Que trata del intento que tuve para hacer este libro* dejó dicho para nosotras que la realización de su obra contó con el apoyo y la guía de otras personas, y que solo así, logró llevar a término su propósito: "...escribir algunas cosas de oración en que parece -por haber tratado muchas personas espirituales y santas- podré atinar..."¹

Teresa, me dice, lectora del siglo XXI, que sin las *amistades intangibles* que tejió con otras mujeres en el pasado le habría sido imposible tener guía y medida. Si bien, mantuvo relaciones de amistad con hombres a lo largo de su vida,² deseo atender la relación que estableció a través de la lectura con santas y místicas, relación que le daría ruta para llevar a cabo, no solo la modificación de la regla de las carmelitas, sino, además, consejo en el crecimiento de su alma enamorada. Alma enamorada de Dios y de su propia obra.

El rumbo de la vida espiritual de Teresa estuvo marcado por imágenes de mujeres que, antes que ella, habían dejado obras de gran magnitud. Recorridos que Teresa observaba con gran admiración, faros desde donde podía mirarse con una extraordinaria nitidez. Traer a otras lejanas en el tiempo, significaba reconocer grandeza en ellas, validar su deseo y hallar

¹ Teresa de Ávila, *Camino de Perfección*, Prólogo, Obras completas, director: Alberto Barrientos, 3 edición, Editorial de Espiritualidad, Triana 9, Madrid-16, 1984.

² Entre otros, Teresa reconoce lo aprendido de Francisco de Osuna (1492-1541), a través de su libro el *Tercer Abecedario Espiritual*. Según Rosa Rossi en *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, el libro de Osuna inspiró a Teresa, pues en él se mostraba la posibilidad de una amistad entrañable con Dios. Así mismo plantea, que, el libro proponía una forma de vida alrededor de la oración y el recogimiento, de lo que Teresa recibió estímulo e incentivo. El camino espiritual para Teresa se integraba, también, de oración y contemplación, esto se puede ver con claridad en su libro *Camino de Perfección*, escrito en el convento de San José de Ávila entre los años 1562 – 1567.

un soporte más allá del presente y de las taras de su tiempo. La frase de Teresa, también me indica que para ella la *amistad intangible*, existía como relación única, afinidad singular que pule y precisa el deseo de transformación y creación.

El término *Amistad intangible*, surge en mí, a partir de considerar las relaciones de profunda entrega que nacen con mujeres del pasado. Relaciones que significan y dan lugar en el mundo, lugar en el que se origina y en el que se concibe. Una amistad nacida a través de la escritura y de la lectura, amor que crea lazo entre creadoras y que, a manera de circuitos espirituales y misteriosos, deja nacer una relación. En una *amistad intangible* se vive una doble creación; no solo porque la mujer que lee a otra encuentra medida y ejemplo, sino, además, porque la creación se percibe acompañada, asistida; nace una relación mientras se desprende un fruto. Como lectoras nos dejamos transformar por otras a quienes no podemos palpar; esto, percibido por mí, como intangible no se puede tocar, y sin embargo lo intangible te toca, de ahí su misterio.

Teresa de Jesús vivió entrañables e intangibles amistades con Clara de Asís y Catalina de Siena. Dos mujeres que han dejado huella en la vida espiritual de occidente, pero, que, sobre todo, han sido sostenedoras de una tradición de espiritualidad femenina que habla y actúa en consonancia de Amor, del vínculo, de la circularidad de la unión emocional, espiritual y afectiva. Mujeres de grandes obras que tuvieron en su horizonte una conciencia clara de emisión y genealogía femenina.

La amistad es la forma más especial del amor, “un beneficio incomparable y una fuente de vida”,³ dejó escrito Simone Weil. Lo es, porque en la amistad parece manifestarse la traductora que muchas veces requerimos para llamar nacimiento a lo que nace y muerte a lo que muere o transmuta. Recibimos el beneficio incomparable de una amistad que da palabras a lo que no hemos podido nombrar o acalla lo que encarcela y acaba la vida creativa. La figura de la traductora asociada a la amistad halla relevancia cuando lo indescifrable de la vida se vuelve accesible.

La amistad: luminosidad en la sombra; se vuelve rostro, voz y presencia. Atraviesa el largo pasaje que recorre el tiempo distante y cercano entre Teresa de Jesús, nacida en el siglo XVI (1515-1582) y apartada en el tiempo de Catalina de Siena, nacida en el siglo XIV (1347-

³ Simone Weil, *La amistad pura*, Doménico Canciani y María Antonietta Vito (ed), Narcea, S.A de Ediciones Madrid, España, 2010.

1380) y aún más lejana de Clara de Asís, nacida en el siglo XII (1194-1253). La distancia que se marcó entre estas tres mujeres se vuelve otra en la mediación con lo *intangible*. El trecho percibible entre un siglo y otro sólo es capaz de ser recorrido si nace el milagro del encuentro, de la afectación que produce la escritura y la experiencia de otra que se muestra, aparentemente, lejana. El distanciamiento que existe entre Clara, Catalina y Teresa es proximidad, vínculo creativo, relación vital que se funda como *amistad intangible*, reconociendo en otra, obra viva y lección imprescindible. Como experiencia de contenido espiritual, el contacto que establece Teresa con Clara y Catalina es próximo a lo que Margarita Porete describió en la relación con el misterio; lo que llamó *lejoscerca*, unión interior que expresa ausencia y presencia, distancia y cercanía simultáneas.⁴

La amistad es un juego que lleva por regla la vida

La *amistad intangible* que experimento con la poeta Pita Amor, quien tanto entendía de palabras, me ha indicado, sin forzarme, que la poesía se compone de cada partícula que soy, de mí experiencia, aquella que es suficiente y que sostiene la frase “yo soy la que habla, yo soy la poeta”. Y, por tanto: “Mi lenguaje poético es el que uso todos los días para conversar. Claro que mi conversación, generalmente se reduce a hablar de mí misma, y mis problemas personales son los mismos que mis problemas poéticos”.⁵ La amistad es un juego que lleva como regla la vida, la búsqueda, la alegría de un hallazgo escrito que habla de mí mientras habla de ella, palabra escrita por otra distante que se teje próxima, verdad dicha por la que sabe, por la Amiga.

La amistad, es una circunstancia milagrosa, es percibirse entrelazada, mezclada y arrollada por el jolgorio del encuentro a través de una relación viva con otra y su obra. La amistad aleja el sentimiento de falta constante o de infelicidad neurótica. De una u otra manera, la amistad se convierte en una convocación que demanda conocimiento de tu casa interior, al mismo tiempo, que, te lleva a un contacto permanente contigo misma. Al amar a

⁴ María Milagros Rivera Garretas, “¡Murada en el cielo! La distancia de Amor en la mística beguina europea y en la poesía de Emily Dickinson”, DUODA, Estudios de la diferencia sexual, pág. 83. Tomado de: <https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/386736/480124>

⁵ Pita Amor, entrevista realizada por Michel K. Schuessler, *Guadalupe Amor. La undécima musa*, México, 2008, pág. 110

otra y su creación nos exponemos a nuevo contacto, uno próximo a la Divina Presencia, a Dios, a Amor, o, a aquello que en su nombre nos dejamos sentir.

Teresa extiende el concepto de amistad a la relación con Dios en el camino que recorre para transformarse y convertirse en una buscadora de perfección: la figura de Dios como amigo, le ofrece algo que jamás había experimentado. A partir de lo que recibe de Francisco de Osuna, en su texto el *Tercer Abecedario*, logra desvincular la amistad como exclusividad de lo humano, expandiéndola hacia la Divinidad.⁶ El cambio primordial que vive le da libertad: la amistad perfecta existe, y ya no sería truncada por la muerte o adolorida por el desaire. La relación con Dios se inaugura como una amistad total que arropa, sana, protege y libera. Teresa es tocada por esta relación, a través de una conversación interior que lleva consigo: soledad, silencio, escucha y habla.

En esta relación, Teresa (amiga de Dios), encuentra sin buscar, porque aquello simplemente la acontece, sin esfuerzo ni propósito: “La amistad no se busca, no se sueña, no se desea; se práctica, es una virtud”.⁷ El amigo de Teresa la cuida, la escucha, la nutre, le hace sentir el influjo del milagro. Esta amistad vivida con sobrecogimiento, suscita el asombro en Teresa, permitiéndole decantar la diferencia entre una relación como recurso de libertad,⁸ y otra que lleva consigo la insaciabilidad y la exigencia.

Teresa desde muy pequeña compuso, recreó y cuidó relaciones a través de los libros que en casa materna tenía a su alcance. En estos textos, conoció a las que serán sus acompañantes y amantes; la influencia de estas mujeres fue definitiva para sus pasos como buscadora y mística.⁹

La amistad es un juego que lleva como cadencia la vida, porque en ella se tiene contacto con la vivacidad del corazón, con el juego del encuentro y la dicha de una compañía

⁶ Rosa Rossi, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Círculo de Lectores, España, 1993, pág. 48.

⁷ Simone Weil, *La amistad pura*, *Op.cit.*, pág. 13

⁸ Luisa Muraro, *Le amiche di Dio. Margherita e le altre*, Orthotes Editrice, 2014, pág. 8.

⁹ De niña Teresa leyó *Flos Sanctorum de Loyola*. Se denomina en latín *Flos Sactorum* al conjunto de traducciones y ediciones hispanas de la obra titulada: *Leyenda Sanctorum* o *Leyenda Áurea*, también historia Longobardica, realizada por Jacobo de Voragine, fraile dominico es una colección de las vidas de los santos que, en su momento, fue muy importante para la cultura católica pero especialmente para la iconografía del arte cristiano. En este libro había un capítulo dedicado a Santa Ana, y otros dedicados a Santa María Egipcíaca, Santa Marina, Catalina de Sena y Catalina de Alejandría. Datos tomados de la edición electrónica “El *Flos Sanctorum* de Loyola y las distintas ediciones de la leyenda de los santos. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca. Emilia Colomer Amat, Icat.net, pág. 141.

silenciosa o bulliciosa. La convergencia sagrada que surge al estar con una amiga, tiene de realidad el cuidado, como tiene de sublime la intuición de cualquier dolor que le acontezca. Lo sublime no radica en la incondicionalidad que se profesa para catalogar a otra como buena amiga, lo sublime puede consistir en sentir que cuidar y amar a otra implica conocimiento, discernimiento que está en continua evolución, como en el cuidado del jardín cuando paulatinamente desarrollamos una atención especial para reconocer que funciona y qué no, en el riego, la poda, el clima o el suelo. La amistad es un juego que lleva como cadencia la vida, porque la experiencia de conocerse y conocer a otra te va moldeando, en muchas ocasiones, sin siquiera darte cuenta, porque ocurre mientras acontece la vida, no mientras pensamos qué dar y qué restringir.

La colombiana Meira del Mar, considerada una de las poetas más importantes del siglo XX latinoamericano, recuerda a su madre en el poema *Alguien pasa*; compara el cuidado que ella tenía con sus plantas con aquello necesario para preservar y alimentar una amistad:

...No sé si tu recuerdas
los días aún tempranos
en que ibas como un ángel
por el jardín, y dabas
a los lirios y rosas
su regalo de agua,
y las hojas marchitas
recogías en esa
tu manera tan suave
de tratar a las plantas
y a los que se acercaban
a tu amistad perfecta...¹⁰

Las mujeres sabemos de la amistad, núcleo cardinal para la vida. Núcleo en el que recordamos algo del origen materno y en el que ponemos en práctica la reciprocidad haciéndonos, tal vez, conscientes de una afinidad resultado de la genealogía: “La genealogía

¹⁰ Colección *Un libro por centavos*, universidad Externado de Colombia, número 30, 2005, pág.59, tomado de: <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/01/30-alguienPasa-MeiraDelmar.pdf>.

femenina empieza en la relación con la madre y sigue con la abuela, la bisabuela, la tatarabuela y así hasta llegar a Deméter, la Gran Diosa y las mujeres que la adoraban”¹¹

En este lugar de encuentro misterioso que es la amistad, se restituye un vínculo único, a la misma vez que hace recordatorio de desplazar el patriarcado, caído ya, y redimensionar la valía de las relaciones y de lo que en ellas puede germinar. La política sexual enmarcó en un falso dilema la amistad entre mujeres, difamando el vínculo hasta el punto de considerarlo perjudicial y peligroso.¹² Por ello, el retrato que se nos ha devuelto ha intentado borrar el fructífero simbólico que nace de la relación. El pensamiento de la diferencia sexual, y la práctica que de ahí devino, ha puesto el foco, entre otros asuntos, en lo que puede o no acontecer en una relación, pero, sobre todo, en reintegrar como práctica de libertad el vínculo nacido entre mujeres y muy especialmente el vínculo con la madre.

La mirada ofrecida desde el *orden simbólico de la madre*, como lo nombró la filósofa italiana Luisa Muraro, es preponderante en las relaciones que establecemos con el exterior, pero, sobre todo, en la relación que construimos con nosotras mismas. Aquel orden, resignificado en la actualidad, por la filósofa Barbara Verzini como *armonía simbólica de la madre*,¹³ es la que dará sentido y medida a las relaciones, la que nos dejará sentir la matriz de la vida y relacionarnos con la libertad, pues, “para una existencia libre una mujer necesita, simbólicamente, la potencia materna, igual que la ha necesitado materialmente para venir al mundo”.¹⁴

Conceder y dejarse palpar: traer a la realidad próxima un verso lejano

Con las *amistades intangibles* se otorga sentido de realidad a una mujer y a su obra. La obra nace en la medida en que otra se ha dispuesto como brote renovador, como verdad revelada, como palabra iluminadora. Reconocer a otra y su creación da júbilo, calma e inspira generando señuelo, ruta tentativa. Puesta en marcha esta sincronía es mirada y reproducida,

¹¹ Laura Mercader Amigó, Lección 1, “El feminismo: las madres, las hijas y la relación visual que hace simbólico” asignatura: *Las artes de la visualidad*, Master en estudios de la diferencia sexual, DUODA-UB, 2022, pág. 6.

¹² Se dio especial énfasis a la envidia como sentimiento inevitable entre mujeres. Sobre este tema me ha dado mucha luz el Número 58 de la revista DUODA, Estudios de la diferencia sexual, cuyo tema monográfico fue *La envidia de las mujeres*. Cuestión que volví a sentir con la historiadora del arte, Laura Mercader en la lección 9: *A contra luz. La envidia o el ser de la amiga*, Master en Estudios de la diferencia sexual, 2022.

¹³ Barbara Verzini, *La madre en la mar. En enigma de Tiamat*, “Orden ≠ Armonía”, A mano, Verona-Madrid, 2021.

¹⁴ Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Hora y horas, Madrid, 1994, pág. 9.

al igual que modificada y transmutada. Marivi Prieto Grandal ha llamado al diálogo femenino en el tiempo *hermandad lírica*, señalando cómo poetas y artistas del siglo XIX establecieron entre ellas hermandad al leerse unas a otras.¹⁵ Desde otro prisma, la filósofa Diana Sartori ha llamado a este encuentro *círculo hermenéutico sexuado*, es decir, esa relación de sentido que se instaura entre una mujer que lee o indaga y la obra, la palabra o la vida misma de otra mujer.¹⁶ Esta afinidad creativa que nace del encuentro con otra, de visitarla, es lo que la poeta Nieves Muriel ha llamado: *visitación*, acto que se repite una y otra vez cuando se retorna a la obra de la creadora amada, del verso que apresurado en el tiempo origina un contacto con la vida interior. Visitar *la casa de la otra*, es el acto en el cual se pone en marcha toda una espiral de movimientos, a veces involuntarios, a veces curiosos, que reactivan y reviven algo de la casa primera; aquella que recuerda la figura de la madre y su presencia.¹⁷

Visitar la *casa de la otra*, tejer una *amistad intangible*, es una práctica experimentada en la gran espiral de la genealogía femenina. Las poetas lo han hecho mucho; han sido ellas las principales sostenedoras de las presencias femeninas, que muchas veces para la literatura son apariencias fantasmagóricas eclipsadas por el canon. De mi constante visita a la casa de Pita Amor, reconocí sus constantes visitas a la casa de Nahui Olin; su ir y venir propició que Pita tuviera la fuerza para nombrarse como la *undécima musa*, mostrando otra de sus visitaciones, a la gran poeta y pensadora Sor Juana Inés de la Cruz. Guadalupe -Pita- Amor, reconoció en Nahui una grandeza que honró y engrandeció con el trabajo poético que desarrolló durante el siglo XX mexicano:

Un poema memorable

A Nahui Olin

A Nahui Olin la Tolteca
Princesa de siete velos
Emperatriz del pincel
Y reina de los colores
Alcalde del dibujo,

¹⁵ Nieves Muriel García, lección 5: “Algunas cuestiones sobre la escritura femenina. El relato y el autorretrato en la poesía del siglo XX”, asignatura: *El día que estrené el vestido verde. Poesía española del siglo XX*, Master en estudios de la diferencia sexual, DUODA-UB, 2022, pág. 7.

¹⁶ ¹⁶ Diana Sartori, Lección 1: “¿Por qué Teresa?” asignatura: *Pensar lo que hacemos*, Master en estudios de la diferencia sexual, DUODA-UB, 2021, pág. 4.

¹⁷ Nieves Muriel García, lección 5: “Algunas cuestiones sobre la escritura femenina. El relato y el autorretrato en la poesía del siglo XX”, op.cit., pág. 5.

De la línea profesora
De los contornos maestra
Virreyna de la armonía
Tu pintaste la poesía
Nahui Olin Abadesa
Es inmortal tu grandeza¹⁸

Aquella inmortalidad que decreta Pita para Nahui Olin, es la infinitud que Teresa da a Clara de Asís y a Catalina de Siena, y es lo que hace, que, pasados miles de años, yo pueda reconocerlas, leerlas y relacionarlas. El acto de nombrarlas es corresponder con lo que ellas desearon como creadoras: ser convocadas y traídas al presente para que como visionarias se mantengan en este principio de futuro.

Mi Amiga, la poeta Piedad del Carmen Morales, a quien conocí en el Encuentro de Mujeres poetas que se celebra cada año en Roldanillo, Valle del Cauca-Colombia,¹⁹ falleció cuando yo apenas sentía descubrirla; la recuerdo como una declamadora exquisita a manera de las viejas poetas colombianas que dentro del encuentro llamamos *Almadres*. A raíz de su muerte, ella se convirtió en mi amiga intangible. En su poemario, *Desertora*, Pia como le decíamos, ha puesto en mis manos la alegría. La visito cada que la tristeza es presencia, semblante que simplemente acontece en el alma y frente al cual no hay nada que hacer, solo esperar a que siga su paso.

Resonancia

Sombra
pasos en noche de grillos
Sollozo contenido
inútil muerte
Lágrimas de amor imposible
Trampas
... Corriente arriba
saliva...
fluido amoroso
En días de malos presagios
-noches de guerra-
declarar huelga
¡Llevan presa la alegría!
A liberar atardeceres
aunemos voces para cantar

¹⁸ Patricia Rosas Lopátegui, *Nahui Olin. Sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2011. Pág. 335.

¹⁹ Para conocer la convocatoria del Encuentro de Mujeres poetas del año 2022 y escuchar algunas de las poetas invitadas, visite: <https://museorayo.co/xxxviii-encuentro-de-poetas-colombianas/>

canciones de ternura
alborozos...
¡A liberar la alegría!²⁰

Otras escritoras mantienen *amistades intangibles*. Lo pude constatar acercándome, tímidamente, a la escritura mística de monjas novohispanas: En un diario espiritual escrito aproximadamente en 1758 en ciudad de México, titulado: *De Conciencia*, Isabel Manuela de Santa María se soporta de una larga genealogía de mujeres para escribir. Sin la referencia de otras, muy seguramente, Manuelita hubiera cedido ante el desdén de considerarse una ignorante:

Y a ti María *Santísima*, rendida a tus sagradas plantas, espero me la des como madre de misericordia, y prosigo convocando al santo ángel de la guarda de *vuestra* merced y el mío, a los siete principios, a los de la guarda de mi *Señora* y a todos los de la corte celestial, jun[t]amente a mi madre *santa* Tereza de Jesús, *santa* Brígida, *santa* Catalina de Sena, *santa* Clara, *santa* Gertrudis y todas las santas; a la madre sor María de Jesús, a la madre María de la Antigua, y a todas las que se vieron obligadas por santa obediencia a escrevir...y pediré la intersección de todos los santos y santas, quienes saben con qué temor tomo la pluma y lo que me ha costado de oración y peticiones; y esperando me diera *vuestra* merced razón de los tres que entregué por mi mano a *vuestra* merced, y visto que no e tenido ese consuelo, menos me determinaba a poner por obra lo que fue mandado.²¹

Tener el gesto de abrirse a otra en la inmensidad que ofrece una *amistad intangible* solo puede ocurrir en el acto solitario de leer y escribir. La soledad transmuta dejando estar una presencia intangible siempre experimentable, porque es presencia misteriosa, no física, que toca sin dejarse tocar. Tal experiencia podría ser concebida como la vivencia de la *lejoscerca*, experiencia de presencia y ausencia. La soledad como requerimiento no se contrapone a la *amistad intangible*, al contrario, aquella es indispensable para que esta nazca. Es en la soledad

²⁰ Piedad Morales: Poesía, El colectivo, periodismo para la utopía, consultado en: <https://elcolectivocomunicacion.wordpress.com/2019/11/08/poesia-piedad-morales/>

²¹ El hallazgo del diario *De Conciencia* se lo debemos a dos historiadoras mexicanas Mirna Flores y Laura Román quienes con el grupo de Investigación Escritos de Mujeres IISUE-UNAM lograron una edición cuidada que vio la luz en el 2016 y la cual se encuentra de acceso libre en: <http://www.iisue.unam.mx/publicaciones/libros/isabel-manuela-de-santa-maria-de-conciencia>. De Santa María Isabel Manuela, *De Conciencia*, México, codirección y edición Clara Ramírez, Claudia Llanos; selección y transcripción paleográfica Mirna Flores, Laura Román. Primera Edición. Colección Escritos de Mujeres siglos XVI al XVIII, UNAM-IISUE, 2016.

amada, donde el camino hacia la casa interior se dispone, en la soledad se reconoce la casa, se amuebla y se aprende a vivir en contacto con ella. Sin convertirla en exilio o en huida del mundo, la soledad permite vivir la casa interior, habitarla; es por esta experiencia que la relación puede venir al mundo, despuntar y brotar.

La historiadora y maestra colombiana Clara Inés Ramírez, plantea que la escritura es un espacio solitario que necesita una casa interior, una nave, a la manera de Catalina de Siena, un espacio para recibir aquella visita divina del pasado. Clara Inés, concibe aquella visitación como otra forma de aprendizaje, otra forma de recibir enseñanza diferente a la de las universidades o las escuelas masculinas. La soledad permite hacer del deseo un acto, es así, tal vez, como enlace soledad y conocimiento. El deseo de conocer acompaña la soledad, permite el paso del silencio y del bullicio de los libros y con esto, la llegada de las voces. Así lo describe Sor Juana Inés de la Cruz en la carta a Sor Filotea de la Cruz cuando dice, hablando de sus deseos:

...De querer vivir sola, de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros...

Volví, mal dije, pues nunca cesé, proseguí a la estudiantina tarea que para mí era descanso, en todos los ratos que sobaban a mi obligación de leer y más leer de estudiar y más estudiar sin más maestro que los mismos libros... Ya se ve cuando duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma careciendo de la voz viva y la explicación del maestro pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras...²²

Traer a la realidad próxima un verso lejano que permita el contacto con la verdad, y así, tal vez, descubrir que el valor de la palabra escrita juega como mediación y vínculo de la *amistad intangible*.

Santa Clara y los muros de la pobreza

Clara de Favarone, conocida como Clara de Asís nació a finales del siglo XII en Italia en 1194 y falleció en 1253; la labor que desempeñó como fundadora de las religiosas franciscanas le ha dado el atributo de ser la primera mujer que redactó una regla escrita que

²² Sor Juana Inés de la Cruz, *Carta a sor Filotea de la Cruz*, en: Descarga cultura UNAM, Audio libro, tomado de: <https://descargacultura.unam.mx/carta-a-sor-filotea-de-la-cruz-991>

ha aprobado la iglesia.²³ Durante 40 años Clara fue la encargada y abadesa del convento de San Damián, cultivó una forma de vida en la que insistió en la pobreza; siendo esta una de las principales bases de su espiritualidad.

Santa Clara le enseñó a Teresa a esforzarse, a continuar lo comenzado. Bajo el apoyo de Clara y de lo escrito en la Regla que soñó, Teresa compaginó su ideal de comunidad tiéndolo de la experiencia que Clara de Asís había ya había consignado en su regla. En el *Libro de la vida*, Teresa se refiere a santa Clara con amorosas palabras:

El día de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareció con mucha hermosura. Díjome que me esforzase y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaría. Yo la tomé gran devoción, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su orden, que está cerca de éste, nos ayuda a sustentar; y lo que ha sido más, que poco a poco trajo este deseo mío a tanta perfección, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenía en casa, se tiene en ésta y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo que sea con toda firmeza y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y más hace el Señor, y debe por ventura ser por ruegos de esta bendita Santa, que sin demanda ninguna nos provee Su Majestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amén.²⁴

Santa Clara, es sentida por Teresa como protectora, mientras que es vista como guía. El soporte que le da conocer las condiciones en las que vivió Clara, ayuda a Teresa a no decaer y a confirmar que el camino de bienaventuranza esta ya trazado. La obra de Clara le insita a una fe viva. Clara tenía 17 años cuando huyó de su casa, dejando atrás el destino que estaba marcado para ella, tenía como fin regocijarse en la comunidad ya establecida por Francisco de Asís, gran amigo y compañero siempre presente en su camino espiritual. Para Clara, el deseo de verdad no era suficiente, necesitaba actuar conforme a sus verdades espirituales, por lo que con extraordinaria entereza realizó un doble movimiento: huyó del destino familiar que le exigía casarse, al igual, que, del destino señalado por su condición social. Clara traspasó dos fronteras, huyendo sin confrontar, pero convencida de llevar a término lo que había comenzado.

²³ Sor Ma. Victoria Triviño Monrabal, OSC, Balague (Lleida), “El libro que da forma a la vida claustral: la regla de Santa Clara, en los 800 años de la fundación de las clarisas (1212-2012), pág. 427, Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es>.

²⁴ Teresa de Jesús, *Libro de la Vida* en Obras completas, director, Alberto Barrientos, 3 edición, Editorial de Espiritualidad, Triana 9, Madrid-16, 1984, pág., 232.

Clara de Asís, mujer de prácticas y hechos se rescató a sí misma a través de la huida, rechazó y se distanció del sistema social jerárquico imperante al ser una noble que tenía en sus manos los más colosales lujos, al mismo tiempo, que, renunció a una vida matrimonial, sintiéndose libre de permanecer virgen. La apuesta decisiva de Clara en torno a la pobreza inauguró una forma de vida única en la que el amor borraba cualquier tipo de extrañeza y distancia con todo lo creado: especialmente con los seres humanos. Las posesiones eran transitorias y solo el alma fiel a Amor era morada.

En realidad, la experiencia de Clara de Asís, lleva consigo una libertad inamovible, una que incluye la dulzura y el contacto con el todo. Libertad, que le permitió decantarse hacía la profunda claridad de renunciar a los bienes materiales; esto, puede asociarse con la sencillez que siempre la ha caracterizado, sencillez que ella percibía en la Divinidad. Sencillez de la que se valió para conocer y transmitir el amor de Dios. La decisión de Clara hacia la pobreza fue resultado de hacer coincidir su entendimiento, su verdad y su experiencia.

En la segunda carta que envía Clara a Inés de Bohemia, Clara hace explícito el convencimiento o apasionamiento que deben tenerse para las grandes o pequeñas cosas que nacen del alma "...Lo que haces, que siempre hagas y nunca abandones, pero con ritmo rápido, paso ligero, y pies firmes, para que incluso tus pasos no hagan polvo, id adelante segura, alegre y rápidamente en el camino de la felicidad prudente." Clara muestra un ímpetu resolutivo y una seguridad inigualable, para ella no existe otra acción que la que se debe al alma y a lo que Amor ha hecho en ella, por ello continua diciendo: "...no creyendo nada, estar de acuerdo con nada que te disuadiría de esta resolución o que pondría un obstáculo para ti en el camino, para que puedas ofrecer tus votos al altísimo en la búsqueda de esa perfección a la que el espíritu del señor te ha llamado"²⁵

La pobreza es un inicio para Clara de Asís, pobreza material que se diluye frente a la abundancia que regocija y siente el alma al contacto con la Divina Sustancia. La humildad como virtud acompaña el autoconocimiento, a la vez que, es determinante en la experiencia espiritual. La humildad como potencia es la gran resguardadora, una piedra de soporte que

²⁵ Las cartas de St. Clare a St. Agnes, The Second Letter...tomado de: Secular Franciscans en: [http:// www.slr-ofs.org/st-clares-letters-to-st-agnes-of-prague.html](http://www.slr-ofs.org/st-clares-letters-to-st-agnes-of-prague.html), consultado en octubre 5 del 2022.

sostiene las acciones de Clara de Asís, acciones que Teresa de Jesús reconoce y valora por considerarlas honestas y arraigadas en el verdadero amor:

Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar; en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caiga la religión de esta casa, con el favor de Dios; que -como decía Santa Clara- grandes muros son los de la pobreza. De estos -decía ella- y de humildad quería cercar sus monasterios; y a buen seguro, se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demás fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios; de esto se guarden, por amor de Dios y por su sangre se lo pido yo; y si con conciencia puedo decir que el día que tal hicieren se torne a caer.²⁶

El contacto inicial de Teresa con la santa Clara de Asís pudo haber ocurrido a través del libro que desde muy joven leyó: *Flos Sanctorum de Loyola* o “Leyenda de los santos”, también, es posible que la siguiera a través de una de las versiones de la leyenda de San Francisco y Santa Clara, publicada en Toledo en 1526 con el título *Historia o leyenda mayor de San Francisco y Santa Clara* en español (CF BAC 1949).²⁷ Es posiblemente aquí, cuando Teresa dilucida la gran maestra que es Clara, guía y medida de su práctica. El Dios que Clara de Asís escuchaba y sentía no se hacía experiencia en la vida de las personas de su tiempo, el derroche, la opulencia, la injusticia y la marginalidad la lastimaban, por lo que tomó la mayor distancia de aquellos actos, para en medio de ellos, reconocer la vida.

Se plantea que la regla realizada por Clara de Asís fue la primera hecha por una mujer, lo cual adquiere ya un valor incalculable para la tradición de mujeres en contextos religiosos; sin embargo, es preciso también decir, que, Clara tuvo una notable distancia con las necesidades que la iglesia del momento le manifestaba, su guía en el camino espiritual era el evangelio, en él, Dios hablaba una lengua cotidiana. La definición de una vida enmarcada en una regla estipulada por los jerarcas de la iglesia le era distante, su vida y su camino espiritual llevaban el signo de la inspiración divina;²⁸ una autonomía única en la que reconocía la

²⁶ Teresa de Jesús, *Camino de perfección* en Obras completas...Op. Cit., (2,8)

²⁷ Fuentes bibliográficas franciscanas, Leyenda mayor de San Francisco, Tomado de: <http://www.franciscanos.org/fuentes/lma00.html>

²⁸ En el libro *Clara de Asís amiga de la soledad, hermana de la ciudad*, se plantea que Clara no encontraba medida en ninguna de las Reglas que se le proponían. Ni la Regla Benedictina, ni las Constituciones de Hugolino ni la Regla de Inocencio IV. Se registran varias etapas en la historia del nacimiento de su regla. Clara estaba frente a la intensa campaña por parte de la iglesia de unificar el movimiento religioso femenino, para las autoras de este libro Clara siempre se mantuvo al margen y logró mantenerse firme frente al plan de vida que había imaginado. Ver apartado VI. Vida y Regla (1241-1253), España, Herder, 2008.

imposibilidad de la intermediación de los hombres. Tal vez, Clara de Asís renuncia a la itinerancia evangélica para continuar con el gran sueño soñado al lado de Francisco de Asís, a través de una vida sedentaria. Sin embargo, en San Damián se expresará toda la bella riqueza de una mujer que cree en el retiro silencioso con apertura hacia otras y otros, un camino espiritual no reglamentado, ni enjuiciado y una práctica de contemplación explícita.²⁹

La regla de santa Clara está compuesta de XII apartados que son un camino de sabiduría, más que una ley o reglamento. O al menos es así como quiero leerla, considerando la indudable autonomía con la que Clara revistió su práctica espiritual y con la que inspiró a Teresa de Jesús en su camino de perfección. Es, en todo caso, necesario, decir, que, en la Regla de santa Clara (1253) se retoma y se expresan puntos esenciales de su práctica espiritual, aspectos que, sin lugar a dudas, le son iluminación a Teresa de Jesús, en su proyecto de Reforma y en los que reconoce el esfuerzo comunitario y el consejo de ruta o itinerario que deja planteado.

En la orientación de la regla Clarisa, la pobreza es vertebral. Rosa Rossi en su libro *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, citado ya en este ensayo, alude a un asunto fundamental para entender de qué manera la pobreza es parte trascendental de la experiencia de reforma en Teresa, inspirada en el modelo de Clara de Asís. En los tiempos de Teresa la honra estaba estrechamente ligada al dinero, lo que siempre le había producido rechazo y distancia. Sabía que la honra podía adquirirse a través de los bienes materiales; por ello, la elección de la pobreza era parte de una expresión libre de un espíritu no sujeto a la ley patriarcal.³⁰

La pobreza que en nuestro tiempo es sinónimo de privación, acompaña a ideologías que, estipuladas como verdad, consideran que todo es comprable, que los bienes pueden remediar el desamor y que la raíz o la estabilidad que estos, aparentemente, ofrecen, pueden apaciguar cualquier incertidumbre. Es claro que, este tipo de certezas se convierten en una tercera pierna de soporte, aunque, son las relaciones, los vínculos y los lazos los que nos permiten descansar en el cansancio. Clara y Teresa sabían del cuidado mutuo y colectivo; las dos muestran, amplias travesías vitales donde el amor hacía las personas se pone en juego como muestra de la presencia divina. Así, también, lo muestran cuando comparten en sus

²⁹ Aporta a esta discusión el libro realizado por: Martina Kreidler-Kos, Ancilla Röttger, Niklaus Kuster, *Clara de Asís, amiga de la soledad, hermana de la ciudad*, op.cit, pág. 65 – 75.

³⁰ Rosa Rossi, *Teresa de Ávila...op.cit.*, pág. 111.

escritos el cuidado que tienen para las hermanas enfermas: la paciencia, el consuelo y la piedad; siempre teniendo dimensión de lo que cada una puede ofrecer.³¹

El cuidado que nos propiciamos unas a otras es definitivo en el sostenimiento de nuestra libertad, así lo deja ver en otra carta escrita por Clara a Inés de Bohemia, cuando esta última le pregunta sobre la práctica del ayuno: “Pero nuestra carne no es de bronce ni nuestra fuerza es de piedra... ¡No somos frágiles e inclinados a toda debilidad corporal! Por lo tanto, le ruego, muy querida, que se abstenga sabia y prudentemente de una austeridad indiscreta e imposible en el ayuno que sé que ha emprendido. Y te ruego en el Señor que alabes al Señor con tu misma vida, que le ofrezcas tu servicio razonable... y tu sacrificio siempre sazonado con sal...”³² Para Clara y Teresa era claro que la cercanía espiritual con la otra era productora de felicidad. En este sentido, no había una jerarquización del amor, la forma como condujeron las relaciones al interior de sus comunidades da cuenta de ello. De ahí, que, podamos recrear como al interior de San Damián, para el caso de Clara, la voz de sus hermanas sea tenida en cuenta en muchos aspectos.³³

Es de gran valía que en los textos fundacionales que producen tanto Clara como Teresa haya un especial énfasis en el cuidado de las relaciones entre mujeres o hermanas. La autoridad de las hermanas con cargos al interior de la comunidad, se concibe en amor y no en imposición; en esto radica el hecho de que Clara de Asís, al hablar de la Abadesa, se refiriera a ella como una mujer esforzada, que protege su virtud y las costumbres para que “...las hermanas estimuladas por su ejemplo, la obedezcan más por amor que por temor”.³⁴ Esta forma que podría ser pensada en términos de disparidad, es retomada por Teresa al referirse a la madre Priora, instituyéndola como una protectora de la Regla y de las Constituciones, una protectora del bienestar de las hermanas. Así se refiere a ella en el libro de las Fundaciones: “...Procure ser amada, para que sea obedecida”.³⁵ Fundar una

³¹ “Las enfermas serán curadas con todo amor y regalo y piedad, conforme a nuestra pobreza” Teresa de Jesús, *Constituciones*, [De las enfermas], Tomado de: <https://teresavila.com/constituciones/>

³² Las cartas de St. Clare a St. Agnes...The Third Letter, *ibidem*.

³³ “Si alguna por inspiración divina viniera a nosotras queriendo tomar esta vida, la abadesa esté obligada a pedir el consentimiento de todas las hermanas; y si la mayor parte da su consentimiento, obtenida la licencia del señor cardenal protector nuestro, podrá recibirla...” Regla de Santa Clara [RCI], [Forma A], Capítulo II [De aquellas que quieren tomar esta vida, y cómo deben ser recibidas] tomado de: <http://www.franciscanos.org/esscl/rcla.html>

³⁴ Regla de Santa Clara [RCI], [Forma A], Capítulo IV [De la elección y oficio de la abadesa, del capítulo, de las oficiales y de las discretas], tomado de: <http://www.franciscanos.org/esscl/rcla.html>

³⁵ *Constituciones*, Teresa de Jesús, [De lo que está obligada hacer cada una en su oficio], Tomado de: <https://teresavila.com/constituciones/>

comunidad de mujeres implicaba ser maestra, guía, madre en muchos sentidos; implicaba poner a disposición un saber que no generara distancia o admiración temerosa, sino cercanía respetuosa.

Teresa reconoce maestría en Clara; para las dos, la amistad es una virtud necesaria para el mantenimiento de las relaciones en la comunidad y, sin embargo, son precavidas respecto de las amistades particulares, pues, consideran que, no son beneficiosas, tal vez, porque pueden producir aislamiento. El problema, a lo mejor, de las relaciones particulares es que generan exclusividad, tendiendo a una fusión que puede distorsionar las relaciones colectivas y la relación única consigo misma. Cuando aparece la “preferencia” puede suscitarse ceguera, o incluso aislamiento, que terminaría trastocando la armonía que se busca al estar en vínculos más amplios como los propiciados en comunidades femeninas. Tal vez, incluso, las relaciones particulares dificultan el contacto con la casa interior, la demanda insaciable de otra puede conceder permiso a la confusión; logrando la inútil separación consigo misma.

La *amistad intangible* que Teresa teje con Clara de Asís le indicará, entonces, los pasos a seguir en diferentes aspectos de la vida comunitaria. Enfrentar la enfermedad, los rumores y las desavenencias producidas en la constante y total convivencia es una realidad que Teresa no quiere enfrentar sola. La figura de Clara como maestra y concedora le ofrece contorno, reconoce en ella un magisterio espiritual que la alienta a una práctica mística única. ¿Por qué no decir que fueron amigas? Se tejió entre ellas una *amistad intangible*, no por ello impalpable o inalcanzable. Puedo decir que, del orden de lo invisible, y tampoco por ello que no se sienta o no se viva. Teresa sintió a Clara y, tal vez, no lo hizo a través de un abrazo hecho carne, pero sí, a través del semblante que Clara, dejaría en sus letras. Tal vez, incluso, en la contemplación, Teresa percibió a su sabia amiga.

La importancia del cuidado habla de un camino espiritual producto del amarse y sentirse amadas. Clara de Asís, deja consignado a sus hermanas que manifiesten exteriormente con sus obras el amor que ha sido entregado a ellas por gracia, al igual que lo hace Teresa de Jesús al decir “obras son amores”. La obra que está llamada a realizar Teresa se afirma de Amor como potencia transformadora, obra que sería imposible de llevar a término si el corazón se hallara desapasionado o infértilmente distraído.

Para mantenerse colectivamente en la bienaventuranza, la pobreza es concebida como camino que llama a la relación, a la interdependencia. Para santa Clara, la pobreza es un cimiento de espiritualidad, por ello da tanta importancia en la claridad de su significado. Al no ser bien conducida, la pobreza, puede convertirse en descuido y egoísmo. Es importante no apartarse de ella, mientras resulta vital alejarse del sentido de propiedad; es decir del dominio, de la posesión; Teresa y Clara comprendían que aquello, estaba relacionado con el poder, uno que nunca les interesó y jamás buscaron.

Y así como yo siempre he sido solícita, junto con mis hermanas, en guardar la santa pobreza que hemos prometido al Señor Dios y al bienaventurado Francisco, así también las abadesas que me sucedan en el oficio y todas las hermanas estén obligadas a observarla inviolablemente hasta el fin: a saber, no recibiendo o teniendo posesión o propiedad por sí mismas ni por interpuesta persona, ni tampoco nada que pueda razonablemente llamarse propiedad, a no ser aquel tanto de tierra que necesariamente se requiere para el decoro y el aislamiento del monasterio; y esa tierra no se cultive sino como huerto para las necesidades de las mismas hermanas.³⁶

Seguramente en los momentos donde Teresa se enfrentaba a la petición de limosnas y donaciones para comprar las casas que se convertirían en los conventos, las palabras de Clara la acompañaban: “considerando que no teníamos miedo a ninguna pobreza...”. Esta afirmación habla de no tener duda, habla de vivir, como lo dice Clara de Asís; fuera de su siglo, sin que sus ideologías las toquen o las determinen en sus actos. El trabajo que se desempeña no sería, entonces, para la obtención de riquezas y mucho menos como acto para alejar la pobreza; más bien, este representa una fuente de amor. Trabajar lo justo para tener lo esencial en esta tierra, sin considerarse desprovistas o indefensas, pues la contemplación “práctica privilegiada de búsqueda de simbólico”³⁷ es a la que más espacio se le concedía en la vida del alma de Teresa y de Clara.

Es la contemplación el lugar de más alta libertad para estas dos mujeres, en ella se experimenta revelación y se hace palpable el beneficio de la oración y de la extrema intimidad

³⁶ Regla de Santa Clara [RCI], [Forma A], Capítulo VI [Que no se ha de tener posesiones] Tomado de: <http://www.franciscanos.org/esscl/rcla.html>, consultado el 6 de agosto del 2022.

³⁷ María Milagros Rivera Garretas, *Signos de libertad femenina. (En dialogo con la historia y la política masculinas)*, “El sentido femenino de la perfección en Teresa de Cartagena y Teresa de Jesús” en Biblioteca virtual de investigación Duoda, tomado de: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/pdf/Duoda:text:2012.02.0001.pdf>, consultado en septiembre del 2022.

con lo creado. La práctica de la contemplación les permitió conocer el silencio y con él escucharse y escuchar a otras, practicar la comunicación colectiva e íntima, además de mantener plena conciencia de lo deseado: “Adhiriéndoos totalmente a ella, amadísimas hermanas, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo y de su santísima Madre, ninguna otra cosa jamás queráis tener debajo del cielo”.³⁸ ¿Qué otra cosa quería bajo el cielo, sino el saber de la contemplación amorosa que transforma?

La experiencia radical de la pobreza material vacía el *almacorporal*³⁹ y con esto, acoge las consecuencias de esta virtud. La figura de la Divina Sustancia, como le llamó Clara de Asís, transformó entera la vida y el interior de las mujeres que la siguieron; logrando así, el amor transformador de la Divinidad: “¡Pon tu mente ante el espejo de la eternidad! ¡Pon tu alma en el esplendor de la gloria! ¡Pon tu corazón en la figura de la divina sustancia! Y transforma todo tu ser, en la imagen de la Deidad misma a través de la contemplación, para que también tu puedas sentir lo que sienten tus amigos al gustar la dulzura escondida que Dios mismo ha reservado desde el principio para los que le aman”.⁴⁰ Es visible que, tanto para Clara como para Teresa, fijar el corazón es el acto contemplativo: se admira lo creado y se vive la experiencia de oración orientada siempre hacia sentir la Divinidad y sus expresiones. Esta sucesión de acontecimientos ha sido llamada por Diana Sartori *itinerario de oración*, el cual, además, es productor de independencia simbólica.⁴¹ Independencia, porque, en este itinerario hay una búsqueda propia que tiene como sentido vivir de manera auténtica al Amor, única y personal lo que llamamos Dios, Divinidad, Divina sustancia, Divina presencia, Naturaleza, Amor, extrayendo de ahí, lo que se requiere para el buen vivir.

Había en Clara de Asís una honesta conciencia de genealogía femenina, al igual que conciencia de su diferencia sexual: “Amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a todas mis hermanas, las que están y las que han de venir, que se apliquen siempre con esmero a imitar el camino de la santa simplicidad, humildad, pobreza...”⁴² Teresa da cuenta de una vivencia similar. Para las dos hay un claro discernimiento de su labor como maestras, de la práctica

³⁸ Regla de Santa Clara [RCI], [Forma A], Capítulo [VIII] Que nada se apropien las hermanas, y del procurarse limosnas y de las hermanas enfermas. tomado de: <http://www.franciscanos.org/esscl/rcla.html>

³⁹ Antonietta Potente, Lección 6: *Almacorporal*, asignatura: *Mística: experiencia del caminar profundo*, Master en estudios de la diferencia sexual, DUODA-UB, 2022, pág. 2.

⁴⁰ Las cartas de St. Clare a St. Agnes... The Third Letter, *ibidem*.

⁴¹ Diana Sartori, Lección 1: ¿Por qué Teresa?... op.cit., pág. 6-8.

⁴² Testamento de Santa Clara [TestCI] [Forma B], Tomado de: <http://www.franciscanos.org/esscl/testclb.html>. Consultado el 10 de agosto de 2022.

de la enseñanza a otras mujeres. Enseñanza que es recibida no como intelecto, sino trasferida por la experiencia; es decir, por la práctica y la sapiencia adquirida:

Porque el mismo Señor nos ha puesto como modelo que sirva de ejemplo y espejo no sólo a los otros, sino también a nuestras hermanas, a las que llamará el Señor a nuestra vocación, para que también ellas sirvan de espejo y ejemplo a los que viven en el mundo. Así pues, ya que el Señor nos ha llamado a cosas tan grandes, a que puedan mirarse en nosotras las que son para los otros ejemplo y espejo, estamos muy obligadas a bendecir y alabar a Dios, y a confortarnos más y más en el Señor para obrar el bien.⁴³

La guía es Amor. El amor manifestado contiene los acuerdos que sostendrán una vida comunitaria y en relación; por ello, la Regla no se instituye como una constricción o como una ordenanza a acatar sin voluntad, pues la Divina Sustancia otorga discernimiento. Clara de Asís, concibe una Regla no para la vigilancia de la fe de sus hermanas, sino, para el cultivo de una vocación sobresaliente. Teresa de Jesús, toma esa experiencia de la relación viva con Clara de Asís; se encuentran, también, a través de la escritura; vivencia en la que las dos, especialmente Teresa, confirma la verdad de su experiencia, dejando para otras la certeza de la comunicación y el lazo a través de la lengua, de su palabra escrita.

En su convocación a Clara, Teresa comprende el equilibrio entre mantener el recogimiento y el aislamiento. Además, transfiere autonomía a quienes quieren ingresar al convento, pues relativiza la dote, con lo que pone en jaque el poder de quien posee a través de bienes materiales. Clara de Asís, tuvo clarividencia frente a su llamado como fundadora; posiblemente, Teresa desarrolló una intuición guiada por la luminosidad que dejó la obra de Clara; iluminación que es considerada por Teresa, quien reconoce virtud, fundamento en la palabra y en la obra de otra; circunstancia crucial para el nacimiento de una *amistad intangible*.

Para Teresa de Ávila la amistad es mostrar y mostrarse el alma. La amistad es una buena compañía; compañía que destierra las costumbres que dejan las “malas juntas”: “Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer”.⁴⁴ La buena compañía pone en los pensamientos deseos de cosas

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, E-Bookarama Editions, versión Kindle, pág. 136.

eternas y quita sentimientos que nos enemistan con nosotras mismas.⁴⁵ La Fundación de San José (1562-1567) surge acompañada de un grupo de amigas, Teresa contaba con 47 años en ese momento, lo cual, le permitió entrar en una íntima relación con 12 mujeres jóvenes que, al igual que ella, renunciaron a su hogar de nacimiento para seguirla. Para este momento, Teresa experimenta grandes episodios místicos que comparte abiertamente con las mujeres que le acompañan; “Amigas, hermanas, hijas mías” es la forma que emplea para hablar con ellas, hablando de sí misma y sus experiencias a través de la escritura del *Libro de la vida*, biografía espiritual que le permite poner por escrito experiencias que no nacidas en el pensamiento, se habían mantenido indecibles en el plano de las palabras: iluminación interior. Esta obra es otro ejemplo más, en el que Teresa muestra ser consciente de su transcendencia en la vida de otras, y de la grandeza de su experiencia como la propiciadora de traer el mundo a otra a través de sus palabras.⁴⁶

En su concepción de la vida, Teresa consideraba que la comunidad se realizaba en la amistad, puesto que la vida en común demanda relaciones cruzadas y correspondidas. En el Monasterio de la Encarnación (1536), Teresa convivía con más o menos, 180 hermanas; ya para la fundación del convento de San José (1562) solo la acompañaban 12. Para este momento, Teresa consideraba que la hermandad religiosa se materializaba en un tipo de amistad ilimitada “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar”.⁴⁷

Reconfortante resultaría para Teresa estas nuevas y revitalizantes relaciones (las surgidas en el convento de San José); en el libro de *Las Fundaciones*, Teresa lo reflejará al decir “Los años más descansados de mi vida”.⁴⁸ Para este momento, ella tenía ideado el proyecto de comunidad que había soñado; en él, las relaciones de amistad tenían un lugar determinante, hacían parte de lo que consideraba piedra edificante de su obra. El libro *Camino de perfección* (1562-1567) es un texto que deja a sus amigas, hermanas e hijas: un

⁴⁵ Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas, Libro de la vida, Ibidem.*, pág. 13

⁴⁶ Muestra de ello, es también, que monjas durante los siglos siguientes en América tuvieran a Teresa como referente especial en su camino de espiritualidad. Conozco de primera mano por mi investigación “Espiritualidad femenina novohispana: Mística, enfermedad y política sexual” realizada en el marco de la investigación posdoctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (2021), a sor Ana María de Santa Inés la Cal, monja mexicana de la villa de Atlixco que en 1788 fue acusada de *alumbrada* o *iluminada* por hablar con los pájaros, además de enferma por padecer *mal de madres, estrangulamiento uterino, retención del menstruado* e *histerismo* (México, AGN, 1788-1794, vol. 1246, exp. 5, fs. 124 a 165).

⁴⁷ Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas, Camino de perfección...Ibidem*

⁴⁸ Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas, Fundaciones...Op.cit.*

libro guía, repleto de señuelos para la vida espiritual. La solicitud que las hermanas le hicieron de consignar las reflexiones que les compartía al interior del convento se concretan en este libro:

Mediante el retorno a la tradición del Carmelo era necesario llegar a construir una nueva forma de vida, y era también necesario conjugar la forma interior - que cada una viviría con ritmos diversos, así como son diversas en cada persona las relaciones de amor y amistad- con las reglas y los problemas de la vida comunitaria, de la convivencia. Todo este proyecto no podría confiarse al diálogo interior, ni tampoco al intercambio de palabras que interrumpían, a veces, los largos silencios de San José; hacía falta consolidarlo y retenerlo por escrito. Por estas razones, Teresa volvió a escribir.⁴⁹

Teresa consignó en *Camino de perfección* remedios para dolores y enfermedades espirituales, depositando en esta escritura su experiencia como fundadora, pero también como buscadora incansable de la experiencia interior. Siento como en las intenciones de Teresa estaba el acompañar a otras, intención identificable, también, en Clara de Asís: sus experiencias y prácticas espirituales custodiarán la de otras. Su claridad nace al reconocer que su palabra y su escritura va dirigida a mujeres, contextos femeninos en los que Dios no habla el lenguaje de los sabios sino la lengua del amor.⁵⁰

Santa Catalina de Siena y el perdón de las calumnias

A Teresa de Ávila le llegaron ecos de la leyenda de santa Catalina de Siena. Desde muy pequeñas, ambas habían tenido experiencias místicas que las condujeron a una práctica de oración y al gusto por la soledad. Seguramente Teresa conoció de la voluntad férrea de Catalina para no admitir el destino que su padre pretendía para ella: resistirse frente al matrimonio, cortando su melena y entregándose cada vez más a la vida inspirada; acto que resultaría para Teresa motivo de admiración. Cuenta la leyenda, que, un pájaro la acompañó mientras oraba, evento que no pudo ignorar su padre y con el cual acepta la gran devoción de su hija, y, por tanto, el destino de la permanente búsqueda de Amor.

A los 18 años, Catalina tomó el hábito de la Orden Tercera de las dominicas, llamada *Mantellate*; era una organización terciaria que recibía personas laicas que, fortalecían su vida

⁴⁹ Rosa Rossi, *Teresa de Ávila...* op. cit., pág. 92.

⁵⁰ Luisa Muraro, *Le amiche di Dio...* op.cit... pág. 8

espiritual y su deseo de perfección. Mas cercana a la experiencia beguinal que conventual, Catalina de Siena permaneció hasta el final en su estado laico, esto seguramente fue lo que le permitió el desarrollo de un entendimiento único respecto a la relación libre y singular con Dios. En definitiva, con su práctica espiritual, Catalina mostró que no se requería de ningún vínculo institucional-religioso para tener acceso al amor divino y a la inspiración que deja este contacto, encontrarse con Dios era posible en cualquier entorno.

En el libro *Flos Sanctorum* (Sevilla 1520), se expone un episodio en el que Catalina fue despreciada y odiada por una mujer llamada Palmerina de la orden de la penitencia de Santo Domingo. Esta mujer mostró siempre rechazo hacía Catalina lo que causó en ella extrañeza, pero sobre todo compasión. Al recibir la noticia de que Palmerina se encontraba postrada en cama y sin poder morir, Catalina pidió a Dios una muerte rápida, acercándose a ella le ofreció su inmensa ternura, dándole de sí sosiego y calma para el buen morir.⁵¹

De este episodio, es posible que Teresa Jesús tomara la fortaleza para manejar las situaciones injustas entre la comunidad de mujeres que ella procuraba. Catalina le recuerda a Teresa el valor del perdón, le indica la forma de sobrellevar el peso de las injusticias y las habladurías, y, sobre todo, le da guía en el conocimiento de cómo tratar a las hermanas que atendían al desamor y no al amor. Catalina es una luz para Teresa. Según el *Flos Sanctorum*, Dios le dio a Catalina de Siena un instinto maravilloso, una luz divina, con la cual penetraba los corazones de las personas con quien trataba y entendía el estado de sus conciencias.⁵² Teresa recurrió a ella cuando el conflicto se hacía presente, la invitaba a su memoria y con esta visitación encontraba consejo. Así se puede leer en esta carta que envía a las Madres Isabel de San Jerónimo y María de San José, en Sevilla, el 3 de mayo de 1579, en razón de una discordia que se presenta en el convento de Sevilla:

Ávila a Sevilla

8. Estas dos almas me tienen fatigada, y es menester que todas hagamos particular oración por que Dios les dé luz... No hay que las echar tanta culpa sino haberlas lástima...No quieres, hijas mías, perder lo que han ganado en

⁵¹ *Flos Sanctorvm* o libro de la vida de los santos, escrita por el padre Pedro de Ribadeneira de la Compañía IESVS, natural de Toledo. Con una adición de Santos, que el P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús. Y al fin de la tercera parte, añadido de santos ahora, nuevamente canonizados por el Padre Francisco García de la misma compañía de IESV. Dirigida al excelentísimo señor Don Pedro de Aragón, en el cual se contienen las vidas de Christo señor nuestro y de su santísima madre y de todos los santos que reza la iglesia romana por todo el año. Primera parte, año 1675, con privilegio en Madrid de la imprenta real. Tomado de: https://books.google.com.mx/books?id=zjCvBh2JpTMC&printsec=frontcover&hl=es&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false. Consultado el día 31 de octubre del 2022.

⁵² *Flos Sanctorvm*, Ibidem, f. 251.

este tiempo [de sufrimiento]; acuérdense se Santa Catalina de Sena, lo que hizo con la que le había levantado que era mala mujer. Y temamos, temamos, hermanas mías, que si Dios aparta su mano de nosotras, ¿Qué males habrá que no hagamos? ⁵³

Para Catalina todo estaba fundado en la obediencia; esta, como virtud, debe ser encontrada y protegida. En su libro *El Diálogo*,⁵⁴ Catalina muestra que la obediencia es una virtud que no se adquiere por el intelecto sino por la práctica “Por esta obediencia llegan a la perfección, la cual no está en el hecho de entrar en la vida religiosa, sino en practicar en ella las virtudes”.⁵⁵ Para Catalina, la obediencia era la más clara muestra de su deseo de ver y sentir el contacto divino, sin ella la soberbia cansa el corazón y sobre todo hace que las personas actúen contra su voluntad. Al desobedecer los designios de amor, el árbol se enferma: las flores, las hojas y los frutos se envenenan; en la desobediencia hay una frialdad del corazón que impide el acercamiento a la verdad.

Catalina veía en el amor propio una discordia para el alma, de este nacía la soberbia, principal responsable de la pérdida de gracia y de inocencia. El amor propio, puede ser definido a partir de lo que Teresa describe en su libro *Camino de Perfección*, al plantear que, la voluntad que ella acoge es la de Dios; mientras se dedica a las cosas de Dios, él se ocupará de las suyas. Parece haber una aparente desatención de lo propio, incluso del amor que se debe tener a ella misma, pues la operación radica en que ese amor nace a partir de la cercanía con Dios y no de la cercanía con un yo subjetivo que sujeta el espíritu al distraerlo de la contemplación. De ahí que se considere el abandono de un yo distante, para dar paso al yo más íntimo.

Para Catalina de Siena, la principal muestra de obediencia es seguir el principio de “Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a vosotros mismos” me amas a mi como a mi criatura, le dirá Dios en el texto de *El Diálogo*, y esto le proporcionará humildad y paciencia frente a cualquier dolor producido en la relación con otra. Si ama al prójimo como a ella misma, hay paciencia y humildad, a la misma vez que hay distanciamiento pues, se

⁵³ Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas*, Tomo II, pág 1763-1769, carta 284 – [1 a 34]

⁵⁴ *El Diálogo* fue redactado por ella entre 1377 y 1378 e impreso en 1472 por Baldassarre Azzoguidi. Catalina de Siena llamaba a este texto “el libro” o “mi libro”, mientras que Raimondo de Capua lo nombra “Libro de la divina doctrina”. Es hasta el siglo XVIII con Girolamo Gigli que fue nombrado como el *Diálogo*. Ver: André Vauchez, *Catalina de Siena, vida y pasiones*, traducción de Antoni Martínez-Riu, Barcelona, Herder, 2017, pág. 89.

⁵⁵ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, versión Kindle, The Ivory Falls book, 2015, pág. 174

reconoce en la otra u otro un recurso en el cual se identifica el amor más grande, que es el de Dios y no un amor directo o particular. Así mismo lo reconocerá Teresa en las *Moradas o Castillo interior*:

La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor al prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; más el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que mientras más en este os veréis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras. Es esto yo no puedo dudar.⁵⁶

De manera similar lo vivirá Simone Weill cuando dice: “El amor al prójimo y a los amigos es una forma del amor implícito de Dios, una especie de sacramento preparatorio del encuentro unitivo con Él”.⁵⁷ Por ello, las exigencias son reducidas, pero además no existe petición alguna de amor porque todo se colma en la experiencia relacional que nace de Dios, relación de amistad y honra que se destina a la Divinidad: “Te conviene, pues, llevar en la mano esta llave [la obediencia], andar y no sentarte. Andar por el camino la doctrina de Jesucristo. No te sientes, es decir, no pongas el afecto en las cosas finitas, como hacen los necios que siguen al hombre viejo, vuestro primer padre, y hacen lo que él hizo”.⁵⁸

La obediencia es la llave de la tranquilidad y la paz interna, es desde ella donde emana la caridad, la cual, permite la no experimentación del mal. Es este principio el que mira con tanto detenimiento Teresa en Catalina, pues eran mujeres que conocían perfectamente las implicaciones del amar. Al convivir con muchas personas, también, conocían el valor de la soledad. Una soledad elegida que no fue permanente, pero con la cual se relacionaban de manera muy especial. En la soledad de la vida interior, Catalina y Teresa viven a Dios y tienen contacto con el conocimiento de sí mismas: “La persona que desea ardientemente la gloria de Dios y la salvación de las almas, procura ejercitarse en la virtud y en el conocimiento

⁵⁶ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, versión Kindle, The Ivory Falls Book, 2015. Capítulo 3, pág. 95

⁵⁷ Simone Weil, *La amistad pura*, op.cit., pág. 50.

⁵⁸ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo II: De la obediencia común de los mandamientos, versión Kindle, The Ivory Falls Book, 2015, párraf. 5

de sí mismas para así conocer mejor la bondad de Dios”.⁵⁹ La soledad, espacio propicio para la oración era el encuentro con la calma, estancia de la que el alma gusta: “Por ningún otro camino gusta tanto el alma de esta verdad como por medio de la oración humilde y continua, por la que se conoce a sí misma y a Dios”.⁶⁰ Es en la soledad donde se revive, en la experiencia de Teresa, la amistad con Dios.

Para transitar hacia la realidad deseada por ellas, diseñada y otorgada en Dios, es necesaria la obediencia de quien cree estar haciendo lo que esta llamada hacer, o, en palabras de Teresa en su libro *Camino de Perfección*: “... hacer eso poquito que yo puedo y es en mí”. Esa virtud les permitió poner por obra una fe renovadora que sostuvo el gran conocimiento que han dejado sobre la relación con la Divinidad. En *El Diálogo*, Dios le dice a Catalina: “No pueden dañarle las olas del mar tempestuoso, porque no llegan al centro del alma. No siente odio cuando le injurian, porque quiere obedecer y sabe que se le manda perdonar”.⁶¹ Perdonar es una medida justa al corazón cuando en vez de sentir el amor de otra sentimos desprecio o tiranía, resultado de estar atentas sin medida del afuera y no del jardín interior: “No sufre porque no se realicen sus deseos, porque la obediencia le ha enseñado a desearme exclusivamente a mí, que puedo y sé y quiero satisfacer sus deseos”.⁶²

La obediencia es transmitida por Catalina como una gran protectora, es, además, una guiadora. De la obediencia se desprende la sencillez, guardiana de los dolores que afectan al corazón humano: la envidia y la calumnia. Teresa inició su obra renovadora a sus 47 años, después de haber conocido la vida del claustro y la libertad ofrecida por los votos; mientras tanto Catalina siendo muy joven, actuó bajo la medida de su verdad; siguiendo los principios de Amor que la conducían en una relación única y sin intermediación. Catalina murió a los 33 años (Roma, abril 29 1380), mientras que Teresa lo hizo a los 67 (Alba de Tormes, octubre 4 1582). Pese a las diferencias territoriales y de edad, Teresa no dudó en mirar a Catalina; sabía, plenamente, que su juventud la abría a pensar cosas de otra manera, dándole lugar y

⁵⁹ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, “Introducción, Cuatro peticiones nacidas del deseo ardiente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas”, versión Kindle, *Ibidem*.

⁶⁰ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, *Loc.cit*.

⁶¹ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo II: De la obediencia común de los mandamientos, *ibidem.*, párraf. 9.

⁶² Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, *Ibidem.*, párraf. 10.

colocación para actuar, hablar y escribir.⁶³ La convicción de Catalina alimentó el arrojo y la determinación que Teresa requería para su intención de perfección.

Teresa reconocía en Catalina verdad, experiencia y palabra llena de veracidad. Esto permitió el nacimiento de una *amistad intangible*, la experiencia de sentir a otra en una enunciación real y genuina. La confianza acrecentada en Dios experimentada por Teresa, le permitió salir a fundar, después de muchos años de una relación contemplativa y de quietud que también traía consigo estabilidad. Teresa hizo frente a los caminos sinuosos, el bosque, el calor, la gestión y diligencia por los recursos con la palabra que argumenta y que se sostiene en actos. Además, de con una vida interior explorada y reconocida por sí misma.

Sentir a Catalina era saber que el amor la conduciría por el camino correcto; con ella, Teresa había encontrado su lugar y penetrado en la *Nave*, como dice Catalina, acontecimiento que ocurre “Una vez que por la fe y el amor el alma ha encontrado su lugar”.⁶⁴ Aquel lugar que Dios ha reservado para quienes se han ejercitado en la obediencia y en la confianza: “Esta nave es rica. No tiene que preocuparse el religioso de que pueda faltarle algo, ni en lo espiritual ni en lo temporal, si él es verdadero obediente”.⁶⁵ La *nave* es la *auténtica morada* en Teresa, lugar al que hay que entrar y en donde se tiene consigo a la Divinidad misma. El deleitoso castillo en donde hemos de ver cómo entrar “Parece que digo algún disparate, porque si este castillo es el ánima claro está que no haya para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar...”⁶⁶

Hay, un hermoso hilo de fuego entre Clara de Asís, Catalina de Siena y Teresa de Jesús: la obediencia que no puede entenderse sin la sencillez y sin la desatención del amor propio. En *Las Moradas*, Teresa asocia el amor propio con los empeños de penitencia que pueden presentarse en algunas mujeres de su comunidad, en busca de la verdadera morada. Al ambicionar la iluminación o la humildad, producto finalmente de la fijación en sí mismas,

⁶³ Esta reflexión me fue regalada por Isabel Rivera Domene y Elizabeth Uribe Pinillos, quienes amablemente accedieron hablar conmigo sobre la disparidad que se teje en relaciones entre mujeres de diferentes edades, especialmente cuando una es más joven que la otra. Así mismo, ahondaron en la importancia que tienen este tipo de relaciones, pues, permiten “desatar nudos” y la identificación del “sentido propio”.

⁶⁴ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo III, Obediencia especial a la que por amor a Dios llegan los que quieren servirle mejor, *ibidem.*, pág. 167

⁶⁵ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, op. cit., párraf. 7

⁶⁶ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, op. cit., Capítulo 1, pág. 10

se produce desobediencia y pone a otras en celo de perfección.⁶⁷ Para Catalina, el amor a sí misma está directamente relacionado con el amor al prójimo y con el amor a Dios; si se desarmonizan estas tres manifestaciones, se manifiesta el amor propio, convertido en una nube que da soberbia al corazón y engeuece: “El principal es amarme a mí sobre todas las cosas, y al prójimo como vosotros mismos. Estos mandamientos están tan trabados entre sí, que no se puede observar uno sin que se observen todos, ni quebrantar uno solo sin que no dejen de cumplirse todos, el que observa estos dos, observa todos los demás. Me ama a mí y a mi criatura”.⁶⁸

Para dar lugar a otra, hay un desplazamiento que las tres realizan, retirarse del centro para dejar estar la Divina Sustancia y con ella dejarse ir, retirando de sí las ansias de agradar envidiar o erigir como verdadera amante o amiga a alguien, porque según Catalina de Siena “Viéndonos tan amados, es imposible que no amemos”. Es otra cosa la que surge entre ellas, algo que después del cernir se convierte ya en semilla viva para el goce y el disfrute de lo que ama Dios que disfrutemos, “porque el que no tiene ordenado su apetito ni se ha despojado de sus bienes temporales, siempre halla amigos con quien conversar, que le quieren para su propio provecho. De estas conversaciones pasan a las amistades íntimas y a recrearse en placeres, porque no tienen humildad y carecen del menosprecio de sí mismos”.⁶⁹ Catalina, Clara y Teresa amaron y honraron las decisiones que tomaron: hacer de la pobreza un lugar digno de crecimiento, mantenerse vírgenes y fuera de cualquier trama de un contrato estipulado por hombres y obedecer lo que en su corazón era revelado como verdad.

La práctica de las virtudes es lo que sostiene una vida de perfección, estas permiten la entrada a la *Nave*. Catalina de Siena da serenidad a Teresa en lo referido a las relaciones, le indica mantener trato con las personas que aman la verdad y le muestra lo significativo que es al alma la ayuda a quienes están lejos de la inspiración divina: “Porque en la caridad no cabe la tristeza, sino la alegría, la caridad ensancha el corazón y lo hace generoso, sin doblez ni avaricia”.⁷⁰ Para Teresa, Catalina significó la vitalidad requerida para sobrepasar

⁶⁷ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, Capítulo 2, *Moradas primeras*, pág. 20.

⁶⁸ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo II, *ibidem.*, pág. 163.

⁶⁹ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo IV Los religiosos frente a la obediencia, versión Kindle, The Ivory Falls Book, 2015, párraf. 3

⁷⁰ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo IV, *ibidem.*, pág. 174.

las difíciles pruebas que se enmarcan en las relaciones y los vínculos; la confianza en el precepto divino le permitió comprender que lo que le sucedía tenía como fin último ser libre.

Teresa, la amistad puramente humana y la amistad espiritual.

Para Teresa, la amistad es el amor recíproco y desinteresado, amor de una a otra. También ella tiene de la amistad un concepto abierto, realizable en planos diversos. Entre familiares, fraternal, entre parientes próximos y lejanos, entre compañeras, entre dos personas, con un libro "...Diome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros"⁷¹ o en un grupo. Y dentro de este último, la amistad comunitaria entre quienes comparten una casa espiritual. Para Teresa, el concepto de amistad se extiende a la relación de amor entre Dios y los seres humanos; la extensión del concepto de amistad divino-humana no es metafórica, la amistad con Dios es un cimiento de su práctica espiritual. Su idea fundamental de Dios es la de un amigo: "...que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama..."⁷²

El amor recíproco es esencial en la concepción de amistad que tiene Teresa. El "interés" es, en todo caso, el que deteriora y adultera la amistad. Así mismo, una amistad degradada tiene como consecuencia un influjo negativo en la relación afectiva con Dios. Teresa muestra que, para la realización de una amistad, se requiere tener paz en la casa interior, si no, es imposible pretender buscarla en el exterior, mucho menos en personas extrañas. Así mismo, indica que la amistad no se puede ver como una esperanza en la que se consigue sosiego, pues si este no se hace presente, es porque internamente no podemos sosegarlos.⁷³

Teresa, en la *morada tercera*, refiere a las personas a las que recurrimos o con quienes tejemos relaciones de amistad y plantea que estas, deben estar lejos de las cosas del mundo; así, la ruta que ellas nos dan, nos ayuda a sobrellevar cualquier pena o situación conflictiva: "...y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar, como hacen los hijos de las aves que enseñan".⁷⁴ La enseñanza y la disposición para el

⁷¹ Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, E-Bookarama Editions, *ibidem*.

⁷² Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, E-Bookarama Editions, *Ibidem*, capítulo 8.

⁷³ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, Capítulo 2, *Moradas primeras*, pág. 30.

⁷⁴ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, op. cit., pág. 47.

aprendizaje son figuras claves en una amistad, así, esta, podría aportar en el lanzamiento del vuelo inicial.

Teresa refiere a su amistad con el agua: "...que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua; y es, como sé poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento".⁷⁵ Es el elemento que ama y que usa para explicar los *gustos de Dios* o la *oración de quietud*; para esto se sirve de la figura de dos pilas de agua, pues, para hablar del espíritu no existe otro elemento más acorde, según su experiencia, que el agua. Teresa se ha detenido para contemplar más el agua que cualquier otro elemento natural, explicando que la oración es como dos pilones que se llenan de agua de diferentes maneras: uno viene de más lejos con más complicaciones y artificios, mientras que el otro está hecho del mismo nacimiento de agua, llenándose sin ruido y del cual procede un arroyo siempre vivo. De aquí emana Dios, pues esta agua riega toda el alma...revertiendo esta agua por todas las moradas y potencias hasta llegar al cuerpo; que por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros...".⁷⁶

Teresa señala aspectos negativos que puede traer consigo la amistad, tal vez la no verdadera o la no fructífera; puede, incluso, llegar a referirse a las amistades que traen dispersión y confusión. En el *Libro de la Vida*, reconoce que hubo amistades que la hicieron aridecer hasta el punto de reducirla a la impotencia, teniendo definitivas consecuencias en su vida interior. Para ella el "enganche afectivo", tenía como impacto la pérdida de la libertad interior, lo cual implicaba olvidar a quien sabe la ama y buscar aquello que no es posible de encontrar en una amistad humana. En la amistad espiritual, Dios se ofrece, se da: "Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos y que la dan más a ganar que los que dicen bien".⁷⁷

La exigencia o la petición caprichosa a otra es resultado de la poca o nula visita a la casa interior. Aquello no solo ocurre porque en el corazón surja confusión, sino, porque, el distanciamiento con la casa interior no permite un contacto real con la amiga. Si la casa recóndita está fortalecida y visitada, es posible entrar en relación, de lo contrario el vínculo se distorsiona dejando pasar sentimientos que oprimen y revelan tormento. Por lo escrito por

⁷⁵ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, op. cit., pág. 59.

⁷⁶ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, op. cit., pág. 61.

⁷⁷ Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, Capítulo 1, pág. 110

Catalina de Siena, puedo sentir que, para que el alma quede en sosiego y paz se deben expulsar sus enemigos, aquellos que impiden que la amistad sea en Dios: la soberbia, la impaciencia, la infidelidad, la presunción, la incoherencia, el desorden, las malas conversaciones, la ira, la crueldad de corazón, el odio de las virtudes, la impureza y la negligencia.⁷⁸

En el *Libro de la Vida*, Teresa habla de su amistad con la señora viuda Doña Guiomar de Ulloa, pues la consideraba de mucha calidad y oración. Contando con 41 años (como los míos ahora mismo), Teresa recibe un más de Dios con estas palabras: “Ya no quiero que tengas conversaciones con hombres sino con ángeles, Esto probablemente en el año 1556,⁷⁹ a lo que ella comenta:

A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánimo fue grande y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras, y así me hizo temor; aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor que a mí parece causó la novedad me quedó... Ello se ha cumplido bien, que nunca más yo he podido asentar en amistad ni tener consolación ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace el caso ser deudos ni amigos. Si no entiendo esto o es persona que trata de oración, esme cruz penosa tratar con nadie. Esto es así -a todo mi parecer- sin ninguna falta.⁸⁰

A partir de este fragmento se puede hablar de la vivencia de un inicio. Teresa se calma en la reflexión interna e inaugura una relación de amistad total con un Dios que la suplente. Parece que se hace presente un cambio en su actitud espiritual, consiguiendo una libertad en sus vínculos que, tal vez, no había gozado antes porque estaba sujeta a las exigencias que le eran dadas estando en relación. Teresa le pide a Dios y es Dios quien le muestra este camino, es quien le concede el regalo de la claridad.

Inaugurada la visión del alma respecto a las relaciones, Teresa comparte intensas ideas sobre la amistad que estrena con Dios bajo esta nueva conciencia. Todo este camino que recorre está acompañado por el interés de transmitir a sus hermanas el milagro de la amistad, cuidar de las relaciones que sabe pueden ser estériles y polucionar el ambiente de la comunidad. Bajo este reconocimiento, retoma el llamado de Clara de Asís cuando dice

⁷⁸ Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, Capítulo IV Los religiosos frente a la obediencia, versión Kindle, The Ivory Falls Book, 2015, párraf. 5

⁷⁹ Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas, Libro de la vida*, págs. 154 a 158

⁸⁰ Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas, Libro de la vida*, 24, 5, 6, pág. 157

“ninguna hermana abraza a otra, no tengan amistades en particular, sino todas se amen en general”. Esto refiere a su deseo de cuidado, y, además, a la experiencia que la ha formado; reconoce que es una falta pretender la realización del amor en otra, pues esta solo ocurre en la relación con la Divina sustancia. Es a través de Amor, que es realizable el amor por otras.

Conclusiones

Las *amistades intangibles* son una figura que nace de mí a partir de experimentar el sentimiento que me produce leer a otras del pasado. He percibido que al leer una verdad escrita por otra se han resuelto incógnitas que consideraba imposibles, he percibido como al producirse una sensación de espejo me reflejo en aquella otra que me da medida: la amiga, y también, la maestra. Al ver su grandeza me es cercana y posible la mía. La necesidad que surge de darle lugar a esta experiencia, también, es trazada a partir de mis lecturas de monjas novohispanas como lo referencié en párrafos anteriores. Muchas de ellas remiten a ideas que han heredado o que consideran pertenecientes a su genealogía femenina: beguinas, beatas, monjas, iluminadas y místicas. He de recordar a Sor María Coleta una monja oaxaqueña que en una inspiración refiere el misterioso verso de Teresa de Ávila “vivo sin vivir en mí”

...Porque se me juntaba con tan grandes ansias, que parecía se me salía el alma; me duraron las lágrimas sería asta las nueve. Aunque an pasado otras cosas de ablas, no puedo ponerlas porque esta cosa que ahora siento no me da lugar, porque sobrepasa a todo cuanto me pasado siempre, pues bibo sin bibir en mí...Dios me guarde su bida muchos años, Hija que en Jesús le ama, Sor María Coleta.⁸¹

El relato de Sor Coleta es conmovedor, se sale el alma pues en la emoción o ansia que le produce la *Divina Presencia* pierde las palabras, no hay lugar para la descripción. Sin embargo, es a través de lo dicho por Teresa de Jesús que encuentra una manera de decir lo que ha nacido en el silencio y parece no traducible. Sor Coleta leyó esta maravillosa poesía lírica dejada por Teresa, en quien ella depositó su experiencia:

Vivo sin vivir en mí

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,

⁸¹ Cartas de Sor María Coleta, CDMX, Archivo General de la Nación, indiferente virreinal, Caja 6340, exp. 005, carta 15 [96v] [44v]

que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
Después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
Puso en él este letrero
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero
*que muero porque no muero...*⁸²

He considerado las *amistades intangibles* como un soporte al alma y he visto el efecto inmediato que tienen. Considero que, si diéramos lugar al sentimiento producido en esta relación, la imaginación se nutriría y lograríamos enlaces impensables e inauditos como los que solo pueden resultar del pensamiento libre de una mujer.

La *amistad intangible* puede, en todo caso, solo surgir frente a un *libro vivo*, referencia que ha hecho la historiadora María Milagros Rivera en la que plantea que, un libro vivo está lleno de profecías, un libro con vida: “tiene vida porque no está hecho de letra muerta y aburrida sino de esa cosa maravillosa que va constituyendo cada existencia”.⁸³ Así que las mujeres reconocemos un *libro vivo* cuando se despliega ante nosotras, pues la experiencia de sentir a otra en una enunciación real y verdadera llena de sentido nuestra obra.

La amistad que he querido mostrar a través de Teresa de Jesús y sus constantes visitas a Clara de Asís y Catalina de Siena es la expresión de un milagro “gracias al cual un ser humano acepta mirar a distancia y sin acercarse a ese ser que le es tan necesario como el alimento”.⁸⁴ Aquel ser se mira en la distancia y en la cercanía, se acoge en un espacio nacido para que llegue la amiga. El espacio nacido en mí, propicia sentirme capaz de reconocer en otra lo que anhelo para mí, y así admirar y no envidiar, aprender y pulir. El espacio que nace

⁸² Teresa de Jesús, *Obras completas...* op.cit., [Poesías págs.: 1177-1178-1179]

⁸³ María Milagros Rivera Garretas, Teresa de Jesús, edición bilingüe, editorial Sabina, 2014, pág. 29

⁸⁴ Simone Weil, *La amistad pura*, op.cit., pág. 99

en mí y da lugar a otra, es también, la duda o el temor frente a un camino recién descubierto, ¡la iluminación! el sitio que nace y permite el reconocimiento, es, también, la experimentación de la piedad, a la manera de María Zambrano; un sentimiento de heterogeneidad del ser y la sabiduría para tratar con ese misterio.⁸⁵

Es profundo aquello que he visto nacer en mí y en Teresa al mantener un estrecho vínculo con Clara y Catalina. De igual manera, siento que hay una simplicidad en la amistad, evidencia de lo hermoso y de lo que propicia en cada una, por tanto, de lo manifiesto. Una posible locura que te valida y te permite estar enunciada, dicha. Es esa la amistad en la que esculpo todos los días, aquella en la que no me cincelo para agradar y en la que me complace saber que a mi amiga deleito; pues no hay otra atrás de mí.

La poeta Nahui Olin, en su poemario *Tierna soy en el interior*, recoge un poema titulado “Cuando estoy cerca de mis amigas”. Nahui relata un goce, un arrebatado misterioso que la restaura en donde ella recibe y ofrenda:

Completamente
Reflorecida
de
mi
juventud
soy
como
una
diosa
poseída
por la
locura
que
se ríe
de las desgracias
de la vida
que olvido
y
me
ríe
poseída
por la
locura
como

⁸⁵ María Zambrano, *Para una historia de la piedad*, Aurora: papeles del seminario María Zambrano, 2012, págs. 64 a 72.

una
diosa
colocada
en
la vida
para embellecer a mis amigas
y
se
dice
que
yo
tengo
encerrados
en
mis
ojos
misterios
de países
nuevos
que
tienen
risas
placeres
reflorecidos
en mi juventud
que me convierten
en una diosa
poseída
por la
locura
que
se ríe de las desgracias
de la vida
cerca de mis
AMIGAS.⁸⁶

Bibliografía

⁸⁶ Nahui Olin, “Cuando estoy cerca de mis amigas” en *Tierna soy en el interior*, editado por: Patricia Rosas Lopátegui, *Nahui Olin Sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2011, págs. 109-110. Vale la pena aclarar que no hay error en la forma como está escrito el verso. Nahui jugaba de maneras sorprendentes con la forma y la imagen de su poesía.

- André Vauchez, *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, Editorial Herder, Barcelona, 2017.
- Barbara Verzini, *La madre en la mar. En enigma de Tiamat*, A mano, Verona-Madrid, 2021.
- Constituciones, Teresa de Jesús, [De lo que está obligada hacer cada una en su oficio], Tomado de: <https://teresavila.com/constituciones/>.
- Luisa Muraro, *Le amiche di Dio. Margherita e le altre*, Orthotes Editrice, Napoli-Salerno, 2014.
- Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Hora y horas, Madrid, 1994.
- María Milagros Rivera Garretas, Teresa de Jesús, edición bilingüe, editorial Sabina, 2014.
- María Zambrano, *Para una historia de la piedad*, Aurora: papeles del seminario María Zambrano, 2012. Tomado de: <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/260744>.
- Martina Kreidler-Kos, Ancilla Röttger, Niklaus Kuster, *Clara de Asís, amiga de la soledad, hermana de la ciudad*, España, Herder, 2008
- Michel K. Schuessler, *Guadalupe Amor. La undécima musa*, México, 2008.
- Nahui Olin, “Cuando estoy cerca de mis amigas” en *Tierna soy en el interior*, editado por: Patricia Rosas Lopátegui, *Nahui Olin Sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2011 Rosa Rossi, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*. Círculo de Lectores, España, 1993.
- Santa Catalina de Siena, *El Diálogo*, versión Kindle, The Ivory Falls Book, 2015.
- Simone Weil, *La amistad pura*, Domenico Canciani y María Antonietta Vito (ed), Narcea, S.A de Ediciones Madrid, España, 2010.
- Sor Juana Inés de la Cruz, *Carta a sor Filotea de la Cruz*, en: Descarga cultura UNAM, Audio libro, tomado de: <https://descargacultura.unam.mx/carta-a-sor-filotea-de-la-cruz-991>.
- Sor Ma. Victoria Triviño Monrabal, OSC, Balague (Lleida), “El libro que da forma a la vida claustral: la regla de Santa Clara, en los 800 años de la fundación de las clarisas (1212-2012), pág. 427, Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es>.
- Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo interior*, versión Kindle, The Ivory Falls Book, 2015.
- Teresa de Jesús, *Obras completas*, director: Alberto Barrientos, 3 edición, Editorial de Espiritualidad, Triana 9, Madrid-16, 1984.

Testamento de Santa Clara [TestCl] [Forma B], Tomado de:
<http://www.franciscanos.org/esscl/testclb.html>.